

## SEPARATA DEL LIBRO "POLENTA" de Mauricio Belmonte Pijoán



Elena Crovo y Ludovico Galoppo posan después de la ceremonia de su matrimonio. Archivo. María Galoppo, 2006.



María y su hermano Mario Galoppo Crovo.



El versátil Ludovico Antonio Galoppo. Archivo: María Galoppo, 2006.

### LOS SOMBREROS BORSALINO DE LUDOVICO GALOPPO

Erguido como un centenario e imbatible roble de campiña, Ludovico Galoppo se hallaba esperando en la puerta de su negocio por la visita de un nuevo cliente. Ese día llevaba puesto su traje preferido de paño oscuro con el saco abotonado tan sólo un poco más arriba del pecho para así descubrir, sin disimulo alguno, la blancura nívea del cuello almidonado de la camisa. Alrededor del mismo, una fina y discreta pajarita, también oscura, acompañaba la combinación que el italiano había elegido aquella jornada para recibir a quien podría ser un potencial comprador. Todo en él aparentaba transmitir elegancia y seguridad, incluso la piel la tenía lozana como un niño y los carrillos de la cara estaban colorados haciendo resaltar aún más su apariencia forastera. Galoppo era reconocido por sus cualidades empresariales en toda la ciudad de Oruro y la fama de su prestigioso negocio, Sombrerería Nacional, traspasaba los límites mismos de la "capital del Pagador". La clientela llegaba de todos los confines de Bolivia dispuesta, incluso, a pagar un precio alto por el fino diseño de un auténtico sombrero borsalino. Casi siempre, los modelos eran diversos y las prendas que ofrecía la casa importadora de la calle Bolívar No. 525 contaba con la garantía de las mejores fábricas de Italia. Entonces, con estos auspiciadores antecedentes expuestos en los anaqueles y sin atisbos de competencia amenazante en el horizonte, Galoppo dormía tranquilo dispuesto a comenzar un nuevo día augurando una venta satisfactoria. Mientras el presente le sonreía colmándole con toda clase de beneficios y el futuro parecía anunciarle más bondades económicas, por su poderosa cabeza peinada con gomina circulaban serenas las imágenes de un pasado cada vez más lejano. Atrás iban quedando las escenas de la adolescencia dificultosa y llena de privaciones que vivió en su Vallemosso natal. Cuando apenas era un muchacho de quince años, pálido y de rostro enjuto, que se ganaba unas cuantas liras por ayudar a los tejedores en el Lanificio Efisio Fiorina. Allí lo apodaron "Tonetto" y desde aquellos tiempos guarda una devoción sagrada por el trabajo honrado. Más tarde, el joven trasalpino cruzará los mares hasta llegar a las costas chilenas donde hallará empleo en el reparto de tejidos en la Fábrica de Paños del Tomé. Durante un tiempo corto, el Tonetto cumplirá las labores de jefe de repartos y no fue hasta que empieza a vislumbrar nuevos desafíos en su vida que decide trasladarse hasta las inmediaciones de la cordillera. Presto ante cualquier oportunidad, Galoppo se hace negociante de la madera y fue en esta actividad donde comienza a visualizar las magnificas empresas que podía llevar adelante

en el suelo de aquellas fascinantes tierras. Por años, su cuerpo robusto como el de un bisonte, trabajará sin hacer pausas empleando a tiempo completo todas las energías posibles. Así, cansado pero con el ánimo intacto y una cantidad moderada de dinero proveniente de sus ahorros, Galoppo traspasa la frontera en 1905 para iniciar una nueva aventura laboral. Esta vez su atención estará centrada en la producción de minerales.

### **En las tierras del Pagador**

Llegar a Oruro no fue complicado para el Tonetto. Si bien el viaje demandaba días enteros y las carreteras no era óptimas para realizar tal travesía, el italiano conocía, y muy bien, la aspereza de la vida de un inmigrante, por lo tanto tomó con calma aquellas desventajas naturales que se le presentaban durante el camino. Es necesario recordar que años completos de salarios misérrimos y privaciones obligadas curtieron su cuerpo y le blindaron el alma, pero de ninguna manera lo privaron de sentimientos e ilusiones. Y las ilusiones se encendieron en su mente cuando instaló pequeños almacenes de aprovisionamiento en los campamentos mineros de Huanuni y Uncía. Al principio las ganancias no fueron importantes, sin embargo, estas labores le permitieron acercarse aún más a la actividad minera.

Con cautela y siguiendo al pie de la letra los dictados de su mente lúcida, Galoppo incrementa sus ganancias con el negocio de la lencería y avituallamiento, claro, sin despejar la vista de los fecundos socavones de esos codiciados centros mineros. Fue por estas épocas cuando recibe un comunicado personal desde Biella, indicándole que debe apersonarse hasta la casa de un miembro de su familia en Italia para recibir su parte de la herencia familiar. Galoppo no se hace esperar y viaja resuelto a obtener lo suyo. En Italia no hallará recompensa alguna, solo recuerdos de niñez y añoranzas de otros tiempos, en el acto compra un pasaje de vuelta dispuesto a retornar cuanto antes a Bolivia.

Aplicado y sereno a la hora de evaluar negocios, dividendos y futuras asociaciones, el portentoso comerciante cierra una importante alianza con su paisano Marcelo Aglietti di Cossato, ingenioso perito constructor formado en la Escuela Sella de Biella. Juntos trabajarán en el establecimiento minero de la Casa Simón Patiño en la región de Huanuni.

Pero Ludovico Antonio Galoppo tenía otros planes aparte de ejecutar obras de gran alcance. En 1914 se asocia con Aldo Ormezzano generando la Sociedad Galoppo y Ormezzano. Negocio dedicado a la importación de sombreros borsalino y otras prendas de vestir. Hoy, si algo queda de este notable italiano es su amor decidido por el trabajo y el cariño imperecedero que lo ligó a esta tierra por mucho tiempo. El Tonetto de Vallemosso contrajo matrimonio en 1925 con Elena Cristina Crovo y de esta unión nacieron Mario y María.